

naldi, el conjunto produce una impresión magnífica é imponente, cuyo carácter monumental se imprime profundamente en la memoria de todo el que va en peregrinación á Roma.

En el Vaticano hizo practicar Paulo III extensas y costosas restauraciones y embellecimientos (1): particularmente el Corridor de Bramante, que va al Belvedere y se comenzó en tiempo de Julio II, se corrigió y perfeccionó. Allí solía el anciano Papa, apoyado en dos acompañantes, dar su acostumbrado paseo matutino (2). Dos nuevas construcciones descollantes del Vaticano, en las cuales ejerció desde 1537 el oficio de Comisario general el ya mencionado Jacobo Meleghino (3), están indisolublemente unidas con el nombre del Papa Farnese: la Capella Paolina y la Sala Regia, ambas elogiadas con entusiasmo por los contemporáneos (4).

Destinada á la recepción de los enviados de los principes y de los reyes, la *Sala Regia* forma un gigantesco vestíbulo de la Capilla Sixtina. Construyóse conforme á los dibujos de Sangallo, destruyendo para ello antiguos aposentos, y por desgracia también la Capilla del Santísimo Sacramento que Fra Angélico de Fiésole había pintado para Nicolao V. Para las paredes y pavimento, ofrecieron las antiguas ruinas, principalmente del Celio, gran cantidad de preciosos materiales. La Sala Regia, por ventura la más hermosa del Palacio pontificio, comenzada en 1540, no llegó á terminarse enteramente hasta el año 1573. De esta época posterior proceden también los históricos frescos murales, de los que la «Conquista de Túnez», de Federico Zuccherro,

(1) V. las cuentas mencionadas por Dorez (Bullet. de l'Acad. d. inscript. 1905, I, 233) y la relación de N. Sernini de 1538 en N. Arch. Veneto XIII (1907), 23 s.; cf. Vasari V, 465; Atti Mod. II, 476; Müntz, Bibl. du Vaticane 109, 111 s.; *Edif. publ. 1541 s. 1544 s., *Archivo público de Roma*.

(2) Cf. Fichard, Italia 50, 71; Lanciani, Scavi III, 215 s.

(3) J. Meleghino fué desde 1537 (no 1538, como Ronchini indica en los Atti Mod. IV, 127) «fabricae sacri palatii apost. commissarius generalis» (v. * Tes. seg. 1537-1538, f. 109). Meleghino recibió en los años siguientes muy importantes sumas pagadas «pro expensis fabricae s. palatii»: así en 4 de Septiembre de 1538, 3000 ducados; en 1539-1544 por término medio cerca de 6000 ducados (*Mand. 1539-1544. *Archivo público de Roma*) V. también Ronchini loc. cit. Algunas inscripciones y el escudo de Paulo III, que recuerdan estos trabajos, todavía se conservan (v. Forcella VI, 68; Barbier, Musées 285). Giov. Mangone que asimismo estaba ocupado en el Vaticano y el Belvedere, no era florentino, como se supuso mucho tiempo, sino lombardo (v. Bertolotti, Art. Lomb. I, 58).

(4) V. Amaseus 75.

se refiere al pontificado del constructor. Reinando todavía el Papa Farnese, se hizo (1542-1543) el riquísimo trabajo de estuco de la grandiosa bóveda, ejecutado por Perino del Vaga, Daniel da Volterra y Jacobo Sansovino, cuyos hermosos artesones, con genios alados y las doradas armas de Paulo III en el medio, producen magnífica y festiva impresión. Lo propio que en otras construcciones del Papa, pusiéronse también aquí inscripciones griegas; y cuadros en cristales de colores de Pastorino de Siena, dejan penetrar solamente atenuada, la luz del día, sobre aquella estucadura radiante de oro y blanco (1). Los gastos, en los años de 1542 á 1549, ascendían no menos que á 8,672 ducados (2).

Grandes cosas en las artes decorativas se hicieron también en el Castillo de *Sant Angelo*, donde Paulo III hizo por de pronto ensanchar y adornar el piso inferior del harto estrecho (3) Apartamento papale, que se levanta sobre el antiguo edificio circular; de manera que en aquellos aposentos se hallan repetidas veces el nombre y las armas del Papa (4).

Haciendo juego con la Loggia de Julio II, que mira á la Ciudad, erigióse otra Loggia di Paolo III, la cual decoraron con estuco Jerónimo Sermoneta, Pedro Antonio Casale y Rafael Montelupo (5). Sangallo añadió luego al Appartamento papale

(1) V. Vasari V, 624; Platner II, 238 s.; Barbier, Musées 86 s.; Armellini, Chiese 785; Letarouilly-Simil II planche 25; Burckhardt, Cicerone 184; Burckhardt-Holtzinger, Gesch. der Renaissance 211, 356; Clausse, Sangallo II, 362 s.; Lanciani, Scavi II, 132 s. Este último ha utilizado para sus fines los *libros de cuentas de Paulo III, existentes en el *Archivo público de Roma*. Algunas noticias sueltas ha tomado de ahí también Bertolotti, Speserie 182, 188, 189. El completo aprovechamiento de esta fuente debe reservarse para una especial monografía. Por medio de estas *cuentas (cf. 14 de Febrero y 10 de Marzo de 1543) se ha asegurado también la parte que tuvo Jacobo Sansovino (Jacobus Venetus scultore). El escudo que hay «ne la volta de la Sala de li Re», fué puesto á fines de 1542 (v. *Edif. publ. 1542-1548; Tes. seg. 1542-1543). Un Guglielmo scultore (sin duda della Porta) fabricó en 1546 las puertas de mármol. Daniele da Volterra comenzó á pintar por Agosto de 1548 (Bertolotti 189, 191), recibía mensualmente 20 ducados (*Edif. publ. 1542-1547, f. 158^b. *Archivo público de Roma*). Sobre Pastorino, v. abajo.

(2) V. *Edif. publ. 1542-1549, f. 29-30. *Archivo público de Roma*.

(3) Esto lo encarece Fichard (Italia 51).

(4) Cf. Borgatti 187 s. La inscripción de 1546, que cita Forcella (XIII, 145, n. 245), se halla en el Cortile dell' Angelo, en la pared frente á la capilla. Un pequeño salidizo, que forma la entrada al castillo propiamente dicho, según dice la inscripción (Forcella XIII, 144, n. 253), procede asimismo de Paulo III, cuyos lirios adornan el friso.

(5) Vasari V, 628 s.; Bertolotti, Speserie 207 y Art. Subalp. 77. Según la

un nuevo piso, que contiene una serie de espaciosos aposentos, cuya magnífica decoración llena de asombro á todos los visitadores. La sala principal, á la que se entra por un elegantísimo ingreso desde la Loggia de Julio II, se llama, por el nombre del constructor, *Sala Paolina* y también Salón del Consiglio. Toda una caterva de artistas, entre ellos varios discípulos de Rafael, se emplearon en decorar éstos y los otros aposentos de la manera más espléndida. En las cuentas se hallan, junto con Perino del Vaga y Juan da Udine, Lucio Luzzi, Marco da Siena y Jerónimo Sermoneta; pero es difícil determinar en particular lo que hizo cada uno. En la Sala Paolina es ya una eminente obra de arte la techumbre, adornada con profusión de estucaduras de blanco y oro, y repartida en seis rectángulos que contienen cuadros de claros matices con asuntos de la Historia bíblica, y fuera de esto están adornados con los más variados grupos de geniecillos, sátiros y náyades, guirnaldas de frutas é inscripciones latinas y griegas. En medio descuellan radiantes de oro las grandiosas armas de Paulo III. Las paredes están repartidas pictóricamente: un zócalo con cariátides y pinturas de color de bronce y asunto mitológico ó satírico, sostiene una serie de columnas jónicas; en los pequeños paneles, entre ellas, se ven las figuras alegóricas de la Justicia, Constancia, Fuerza y Prudencia; y en los grandes, rodeados de guirnaldas con frutas, pinturas monocromas de la historia de Alejandro Magno. Estos cuadros, debajo de los cuales se asientan genios de varonil belleza y juventud, fueron ejecutados por Marco da Siena; en la pared del norte pintó Perino del Vaga un arcángel San Miguel, y en la del sud, al Emperador Adriano, fundador del Castillo de Sant Angelo. Sobre las puertas se ven alegorías de las virtudes cardinales (1).

Desde la Sala Paolina, un corredor, cuyas paredes están adornadas con graciosos grotescos al estilo de Rafael, conduce á un

inscripción (Forcella XIII, 144, n. 122) esta logia se terminó el 1543. En la encantadora logia de Julio II, se substituyó el escudo de los Róvere por el de los Farnesios!

(1) Cf. Bertolotti, Speserie 205 s.; Borgatti en la revista *Cosmos catholicus* 1902, 607, donde hay también numerosas ilustraciones. La inscripción, que por lo que yo sé, no se halla ni en Forcella, ni en ninguna otra parte, es del tenor siguiente. Quae olim intra hanc arcem collapsa || impedita foedata erant ea nunc a Paulo tertio pontifice maximo ad solidam || subtilemve venustatem exstructa disposita ornata conspiciuntur.

apósito que, —no se sabe por qué razón— se llama la biblioteca. El techo, en cuyo medio están las armas de Paulo III, y el friso, son hermosos trabajos con profusión de adornos de estuco, ejecutados por Jerónimo Sermoneta según dibujos de Perino del Vaga; las pinturas, que representan númenes marinos, se atribuyen á Julio Romano. Aun cuando no tan lujoso como el de la Sala Paolina, el techo de la llamada biblioteca es de más argumento, más fino y delicado, y son de particular hermosura los relieves de estuco sobre fondo de oro del friso.

Finalmente están adornados por demás ricamente dos aposentos contiguos á la Sala Paolina, y que se designan por sus pinturas: la Cámara di Perseo, pasa por haber sido habitación de Paulo III, y ostenta en el friso, repartida en cuatro frescos de maravillosa entonación y colorido, la historia de aquel semidiós; debajo magníficas guirnaldas con frutas, y simbólicos grupos de mujeres con el unicornio como alusión á las armas de los Farnese y del cardenal Tiberio Crispi; en el centro del techo de madera adornado con lirios, aparece la figura del arcángel San Miguel (1). También en la contigua Camera di Amore e Psiche (llamada Stanza da letto), el magnífico techo de madera artificioosamente tallada y dorada, con sus adornos heráldicos que recuerdan á Paulo III y al cardenal Tiberio Crispi, llama la atención del visitador. Compite en hermosura con la techumbre, el friso pintado, en el cual Perino del Vaga representó la fábula del Amor y Psique, siguiendo la narración de Apuleyo (2). Estas pin-

(1) Algunas partes del piso, la parte de en medio del techo y diversas pinturas de la Camera di Perseo, han sido reproducidas en el *Cosmos cath.* 1902, 608-609, 614, 616, 618. Aquí (p. 613) hay también la parte media del techo de la biblioteca y (p. 617) un relieve de estuco que se halla en el friso de ésta.

(2) V. Steinmann en la *Zeitschr. für bild. Kunst* 1902, 86 s, quien conjetura, que en la obra de P. del Vaga se han hecho entrar los esbozos de Rafael destinados para la Farnesina. En el *Cosmos cath.* 1902, 612, hay un buen diseño de los techos de la sala de Psyche. De Paulo III proceden también los armarios de roble que hay en el espacio redondo, de forma de cúpula, situado en el centro del departamento papal en la Torre Borgia, el cual, en el tiempo del Papa Farnese, sirvió de guardarropa y también de Tesorería (v. *Studi e Doc.* XIV, 63 s.) En estos armarios hay incrustada la siguiente inscripción: «Sedente Paulo III P. M. pontif. sui o.º XII» (cf. además Bertolotti, *Art. Lomb.* I, 339). En el remate del castillo, debajo del ángel, se ven encima de las armas de Alejandro VI las de Paulo III. En la colección formada por Borgatti, el benemérito restaurador del castillo Sant Angelo, hay algunos restos del pavimento de mayólica con los lirios de los Farnesios. La estatua de mármol del arcángel S. Miguel, levantada en el Cortile dell' Angelo, la que tiene Borgatti por obra de

turas, en parte muy libres, que completan por sorprendente modo las incompletas representaciones de Rafael en el techo de la sala del jardín de la Farnesina, respiran enteramente el espíritu del Renacimiento pagano, y son del todo impropias para aposentos papales; de suerte que sería de desear que Paulo III hubiera dejado en esta parte menor libertad al aseglarado cardinal Tiberio Crispi, quien desde 1542, como alcaide del Castillo de Sant Angelo, presidió aquellos trabajos (1).

Del ornato de aquellos dos aposentos de lujo, que compiten con los más hermosos del Vaticano (2), habían de ser complemento substancial los tapices destinados á cubrir las paredes vacías (3).

El llevar á perfección el Palacio de la familia Farnese, que se levantaba entre el Campo de' Fiori y la vía Giulia, quedó como antes encomendado á Antonio da Sangallo. Como desde la elevación de Paulo III al pontificado hubo mayor afluencia de recursos, el grandioso edificio se continuó sin interrupción. La sátira de Pasquino, donde se había colgado una alcancía con la inscripción: «Elemosina per la Fabbrica», tuvo que enmudecer. Según Vasari, ampliósse entonces el proyecto, y también la decoración se desarrolló espléndidamente, lo cual se ha de decir particularmente de los hermosos techos, cuyos dibujos trazó el mismo Sangallo (4). Ninguna cosa se ahorró para hacer del edifi-

Guglielmo della Porta, es con todo idéntica al ángel de Rafael de Montelupo (v. nuestros datos del vol. X, p. 264). La empuñadura de la espada del ángel con los lirios de los Farnesios, por causa de los cuales Borgatti atribuye la estatua al tiempo de Paulo III, podía proceder de la restauración, que fué necesario hacerse, á consecuencia de la caída de un rayo (v. en el apéndice n. 27 acerca de otra semejante caída, la *relación de F. Peregrino, de 14 de Diciembre de 1537. *Archivo Gonzaga de Mantua*).

(1) Cf. Benigni, *Miscell. d. stor. eccl.* V (1907), 257 s.

(2) Esto lo dice J. F. Ferrettus en *Contelorius* XI, 48, f. 244. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Un envío de soberbios tapices de Florencia, que se expusieron en la sala avanti il Concistorio, menciona Buonanni en su **carta de 12 de Noviembre de 1548. *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. Vasari V, 469 s., 487; Clause, *Sangallo* II, 67 s.; Letarouilly, *Édif.* 259 ss.; Geymüller, *Les du Cerceau*, París 1887, 13, 26 s.; Lanciani, *Scavi* II, 151 s.; Bourdon, *Un plafond du palais Farnèse* (Extr. d. *Mél. d'archéol.* XXVII), Rome 1907; Thode V, 195. Una extensa monografía sobre el palacio Farnese, de la que se han publicado dos capítulos en la *Rev. d. Deux Mondes* 1895 y 1900, prepara el consejero de la antigua embajada francesa cerca de la Santa Sede, F. de Navenne (cf. también Navenne, *P. L. Farnèse* 267 s.).

cio el más lujoso entre los muchos palacios magníficos de la Ciudad Eterna (1). La relación, por mucho tiempo creída, de que el Colosseo había servido de cantera para la construcción de este palacio, es una fábula; pues las nuevas investigaciones han demostrado, que los bloques de travertín se trajeron de Tívoli, y el mármol se sacó de las ruinas de Ostia y de Roma, principalmente de las Termas de Caracalla y de las gigantescas ruinas del jardín de los Colonna, que se consideraban como el templo del Sol de Aureliano (2).

El carácter de grandiosidad propio de todo lo genuinamente romano, se manifiesta por avasalladora manera en el Palazzo Farnese, al que por su forma llamó el pueblo el «dado». La fachada es, á pesar de las pequeñas ventanas demasiado próximas unas á otras, una de las más imponentes creaciones de la nueva Arquitectura. En la ornamentación representan los lirios el papel que á las rosas se atribuye en la Cancelaría. Y con la grandiosidad de la fachada emulan los interiores aposentos: la poderosa y cómoda escalera, los enormes corredores y las salas. Por esa incomparable grandeza de las piezas, y el exterior imponente, y con todo eso bellamente armónico, vino á ser aquel edificio el tipo del palacio romano (3) y digna morada del tesoro de antigüedades que los Farnese recogieron.

A principios de 1546, la fachada exterior había llegado hasta la altura de la cornisa que le sirve de coronamiento, y no se ocultó al Papa, cuánto importaba la oportuna configuración de aquella corona, para el efecto total de todo el edificio; por lo cual abrió un concurso, en el que también tomaron parte Perino del Vaga, Sebastián del Piombo y Vasari. Paulo III se decidió por el proyecto que había presentado Miguel Angel.

(1) Cf. *Amasaens* 19, 78. Según los libros de cuentas de la cámara apostólica, la suma empleada en la construcción sólo en los años 1546-1549, monta á 73.178 escudos (Fea, *Dissert. s. rovine di Roma* 399; Moroni XXIII, 202). Ya en 1542, Paulo III llegó á una contienda con Pier Luigi Farnese, que no quería contribuir á la construcción con 400 escudos mensuales (v. en el apéndice n.º 57 la *relación de A. Serristori de 30 de Agosto de 1542. *Archivo público de Florencia*).

(2) V. Lanciani, *Scavi*, II, 119, 153 s. y *Renaissance* 123 s.

(3) *Taine, Italie* I (1889) 255 s.; *Gaz. des beaux Arts* XXXI (1904) 127 s.; v. Burckhardt-Holtzinger 201, 207, 217; Nohl, *Tagebuch*, Stuttgart 1877, 150; Ebe I, 134; Schmarsow, *Beiträge zur Ästhetik* II, Leipzig 1897, 80 s.; *Barockkunst* 73; Gnoli, *Roma*, Roma 1909, 166 s.

Con cuánta precaución pusiera el maestro manos á esta obra, lo muestra la circunstancia de haber mandado fijar, en un ángulo del palacio, un modelo de madera de la cornisa, de tres metros de alto, cuyo efecto contentó por extremo al Papa; y Vasari juzga que, ni la Antigüedad ni la época moderna, había producido nada más bello y rico. Con razón obtuvo la obra los mayores elogios, y se llamó la corona de todos los coronamientos (1).

Habiendo fallecido Sangallo el 29 de Septiembre de 1546, púsose también la dirección de todo el edificio del palacio en manos de Miguel Angel.

Fuera del coronamiento de la cornisa, proceden seguramente de Miguel Angel, en el palacio Farnese, la loggia sobre el principal portal, las armas del Papa allí colocadas, y el piso superior, distribuído por medio de pilastras, del verdaderamente regio zaguán, cuyos dos pisos inferiores habían sido construídos por Sangallo. Miguel Angel, quien no siempre estuvo feliz en alterar los planes de Sangallo, tenía aún otro atrevido proyecto: á través de la hermosa aula de entrada de Sangallo, con sus bóvedas lujosamente artesonadas y sus doce columnas antiguas de granito, de orden dórico, y por el hermoso zaguán de arcadas, se debía ver, en un aula posterior, el atrevido grupo de Dirce—el llamado toro Farnese, como ornato de una fuente; y más allá, un puente echado sobre el Tíber había de unir por esta parte con el palacio principal la Viña de los Farnese (2). Desgraciadamente, la comunicación entre ambas riberas del Tíber, no se llevó al cabo; sólo el grandioso grupo antiguo se llegó á colocar en el zaguán, al cual adornó hasta que en 1786 fué trasladado á Nápoles.

El palacio Farnese, el Vaticano y el castillo de Santángelo, no bastaron al Papa, quien, aun en Roma, era aficionado á mudar frecuentemente de morada. Desde el año 1535 solía retirarse en los meses de calor, por causa del aire más salubre, al Palazzo

(1) V. Vasari, V, 470 s.; VII 223; Springer 470; Wey, Rome 362; Buckhardt-Holtzinger 84, 103; Geymüller, Michelangelo als Architekt 42; Thode I, 445; V, 195 ss.; Willich 82 s. y además Makowsky 327, 389; Jahrbuch der preuss. Kunstsammlungen XXX, 1 ss.; Riegl, Barockkunst 73.

(2) V. Vasari VII, 223 s.: cf. Wey, loc. cit.; Burckhardt-Holtzinger 56, 204, 339; Geymüller 37, 41; Makowsky 327 s.; Thode V, 200 s. Sobre la viña, junto á la puerta Settimiana que compró el cardenal Farnese, v. Lanciani, Scavi II, 177; ibid. sobre una casa de campo junto á S. Onofrio, comprada en 1547 por Orazio Farnese.

S. Marco, el cual alcanzó desde entonces una nueva época de florecimiento, como residencia veraniega de los papas (1). Para poderse dirigir más fácilmente á los oficios de la iglesia de Santa María in Aracoeli, situada no muy lejos de allí, hizo Paulo III, en Abril de 1535, construir un puente de madera desde el llamado palazzetto á la mencionada basílica, el cual fué luego construído de piedra, y formó pareja al Corridor que junta en Florencia el Palazzo Vecchio con el Palazzo Pitti (2).

Las frecuentes visitas al convento franciscano adyacente á Santa María in Aracoeli, sazonaron en Paulo III la idea de construir un palacio en aquella aireada altura, desde donde se descubre una de las más extensas y hermosas vistas sobre Roma. Como solar se eligió el huerto del convento de los franciscanos que da á la parte del Corso (3). Un breve de Febrero de 1546 determinaba que aquel palacio, construído con grandes dispendios, y adornado con pinturas y estuco, no iría á parar á los Minoritas de Aracoeli, ni al poseedor del título cardenalicio de San Marcos, sino quedaría siempre en poder de los papas (4). Los antiguos romeros conservan la memoria de su pintoresca situación, con la seria torre de Paulo III, que descollaba á grande altura; pero en 1886 fué sacrificado, con dolor de todos los amantes de las artes, al gran monumento de Víctor Manuel, que oculta actualmente el principal santuario del Capitolio (5).

(1) V. Dengel, Der Palazzo di Venezia 95 s.

(2) Además de los documentos que trae Lanciani (II, 55 s.), cf. la *relación de F. Peregrino, fechada en Roma á 3 de Marzo de 1535, donde se lee: *et gia si da principio a far l'corridor che andarà dal detto palazzo di S. Marcho al Capitolio (*Archivo Gonzaga de Mantua*). La noticia hasta ahora desconocida de un puente de madera, la hallé en la siguiente posdata á una *relación de Sánchez á Fernando I, fechada en Roma á 22 de Abril de 1535: *Papa deliberavit servande suae prospere valetudinis causa habitare a die S. Marci palatium sancti Marci nuncupatum per totam aestatem fecitque fieri pontem ligneum a dicto palatio ad monasterium usque Aracoeli, quo ipse ad officium divinum ad dictum coenobium secrete ire possit. *Archivo privado, palatino y público de Viena*.

(3) V. Casimiro, S. Maria in Aracoeli 468; cf. también J. F. Ferretus en Contelorius XI, 48, f. 243. *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Casimiro 468 s. Sobre el adorno, v. Bertolotti, Speserie 178.

(5) Puede verse una copia en Schöner, Rom. 268; Cosmos cath. 1899, 119; Dengel, Der Palazzo di Venezia 16, 17, 19; v. también Vetter, L' Ara Coeli, Rome 1886, 66 s., donde hay asimismo una copia (cf. también Calvi en la N. Antologia 1908, n.º 886). La torre fué muy perjudicada por un rayo en 1548, de modo que en parte tuvo que ser construída de nuevo (v. Lanciani II, 57). Hasta esta desgracia cantaron los poetas cortesanos (v. Carm. ill. poet.

Con el nombre de Paulo III se hallan también enlazados, en cierto modo, los comienzos del palacio pontificio del Quirinal (1): en los últimos años de su vida, el Papa visitaba con preferencia aquella salubre colina, cuyo acceso fué mejorado todavía en Junio de 1549 (2).

Entre las restauraciones, particularmente encomiadas por los contemporáneos (3), que se emprendieron en tiempo de Paulo III en cierto número de iglesias de Roma (4), es digna de mención especial la de Santa María in Sassia, que en la actualidad, por el hospital adyacente, se llama S. Spirito in Sassia. Conforme á los planos de Sangallo se levantó allí un templo enteramente nuevo, una creación del Renacimiento posterior, llena de sencillez y dignidad (5). También se convirtieron en una nueva construcción los trabajos que hizo emprender en 1544 el cardenal Federico Cesi, en la iglesia de Santa María, situada no lejos del palacio Mattei, junto á la cual había erigido San Ignacio una casa de protección para muchachas pobres en peligro. De los cordeleros (funari) que

Ital. VI, Flor. 1709, 343). Un *epigrama de Jerónimo Borja á la Domus capitolina de Paulo III, se halla en el Cod. Barb. lat. 1903, f. 12^b de la *Biblioteca Vaticana*.

(1) Cf. Bertolotti, Speserie 200. Serristori en una *carta de 27 de Febrero de 1545, menciona el plan de comprar la quinta que el cardenal Carafa tenía en el Quirinal. *Archivo público de Florencia*.

(2) *1549, Jun. 13: Jacobo Meleghino sc. 100 in instaurationem Celsi montis Caballi ad commodum S. Bⁿⁱ aptam exponenda. Mand. 1548-1549, f. 127. *Archivo público de Roma*.

(3) Cf. Amasaeus 74 s.

(4) Por ejemplo, en el baptisterio y en la basílica de Letrán (cf. Ciaconius III, 557; Rasponus, Basil. Lat. 132 s.; Rohault, Latran, planche 35; Atti Mod. IV, 128). En el campanario de Sta. María la Mayor (*Mand. 1543-1545, f. 140. *Archivo público de Roma*), en S. Pietro in carcere (Armellini² 539), en Sta. María plantarum (Domine, quo vadis; Ciaconius III, 556), en el panteón (Forcella I, 295; Visconti, Congreg. d. Virtuosi al Pantheon, Roma 1869, 16), en S. Marcelo (*Mand. 1537-1541, f. 160^b), Sta. Anastasia (*Mand. 1539, f. 92), y en el campanario de Sta. María de Gradulis (=S. Aniano?) (*Mand. 1540-1541, f. 205^b-206. *Archivo público de Roma*). En 1545 se restauró el tejado de la capilla sextina: *Mand. 1545 3 de Enero: *A m^{ro} Quirico et m^{ro} Francesco compagni muratori sc. 50 a bon conto di reffare il tetto della capella di papa Sisto in palazzo che si abruscò la notte di s. Silvestro (*Edif. publ. 1544-1549, f. VI; ibid. f. VII para el mismo fin otra paga. *Archivo público de Roma*). Sobre la iglesia de la hermandad de los que estaban al servicio del Papa, Sta. Marta junto á San Pedro, levantada en 1538, v. Armellini 761.

(5) Vasari IV, 604, nota 3; Arch. stor. d. Arte VII (1893) 124; Armellini 773; Clausse, Sangallo II, 356 s.; Repertorium für Kunstwissenschaft. 1884, 443 s.; Ebe I, 24; Willich 139 s.

trabajaban allí, en las ruinas del Circo Flamínio, tomó aquella iglesia el nombre de Santa Catalina de Funari (1). La reconstrucción de San Luis, iglesia nacional de los franceses, estaba todavía muy lejos de su acabamiento (2), y dichas iglesias no añadieron ningún rasgo nuevo á la forma de la Ciudad.

Las construcciones de Paulo III en los Estados pontificios (en las cuales trabajó casi sin excepción Sangallo), consistieron principalmente en obras de fortificación, cuya necesidad, á vista del peligro de los turcos, no podía escapar al práctico sentido del Papa (3); y en ellas se trató, en los más de los casos, de restauraciones ó continuación de obras ya comenzadas. Ante todo fueron muy extensos en este respecto los trabajos ejecutados en los dos principales puertos, Ancona (4) y Civitavecchia (5), los cuales se prolongaron por muchos años. Al propio tiempo se emprendieron trabajos de restauración en las ciudadelas y fortificaciones de Trí-

(1) Armellini 567; Forcella IV, 331, 334; Lanciani, Scavi II, 64 s. Sobre la fachada terminada más tarde, que fué fundamental para las posteriores fachadas barrocas de las iglesias de Roma, v. Willich 134 s.

(2) V. Fabricius 240.

(3) C. Amasaeus 66.

(4) Además de las *cuentas existentes en el *Archivo público de Roma*, cf. el *breve Baldovinetto, episc. Anconit., fechado á 25 de Noviembre de 1534, que había sido nombrado por Clemente VII, en 16 de Marzo de 1534, «supremus curator operis et fabricae fortilitii nostrae civit. Anconit. per eum [Clemente VII] a fundamentis inchoate», lo cual confirmó Paulo III, con la disposición, que los habitantes de la ciudad y condado debían acudirle con una decorosa retribución (Min. brev. Arm. 40, t. 49, n. 44). Los trabajos consumieron importantes sumas (v. Nuntiaturberichte IV, 158); por un *breve de 29 de Octubre de 1539 á Petrus Ventura Zephirus, commiss. general. super munit. Anconae, instaba Paulo III su terminación (Arm. 41, t. 15, n. 1105). Cuando en 1541, se confió á Sangallo la construcción de la ciudadela de Perugia, entró en su lugar en Ancona Gianbattista Pelori (v. Atti Mod. IV, 250; Gianuigi en la Rassegn. bibliogr. d. arte Ital. X [1907]), quien había sido ya diputado para esta construcción en Diciembre de 1539 (*Mand. 1539-1541. f. 45, 57^b. *Archivo público de Roma*). De un *breve al presídens Romandiolaep. Casali, de 13 Marzo de 1542 se saca, que el cardenal Carpi, por encargo del Papa, había exigido por contribución 15000 escudos y empleádoslos en fortificar á Ancona contra los turcos. Por el mismo tiempo se dictó la orden de exigir semejante subsidio á los judíos de la provincia de Romaña, para fortificar los lugares marítimos de la misma (Arm. 41, t. 25, n. 673. *Archivo secreto pontificio*); v. Ciaconius III, 555.

(5) Cf. Guglielmotti, Fortificazioni 255 s., donde hay también pormenores sobre la parte que probablemente tuvo Miguel Angel. El copioso material de los *libros de cuentas, existente en el *Archivo público de Roma*, sólo en parte está citado en Guglielmotti.